



TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاث شلש התרבויות  
FUNDACIÓN

**Sugerencias para conocer la Biblioteca  
Fátima Mernissi de la Fundación Tres Culturas**  
Murid Barguti. La belleza como forma de resistencia



TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN

El creciente interés por aumentar el conocimiento y el entendimiento mutuos entre los ciudadanos de la región euro-mediterránea es una de las conclusiones más interesantes del reciente sondeo de opinión de la Fundación Anna Lindh, llevado a cabo por Ipsos-Mori, entre una muestra representativa de esta población ('The Anna Lindh/Ipsos Intercultural Trends Survey 2018'). En concreto, un 81% de europeos y un 65% de ciudadanos del sur y del este del Mediterráneo mostraron un gran interés en la información y las noticias sobre la vida cultural en estas regiones. Este hallazgo viene a validar, sin duda, la labor de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo que, desde hace más de veinte años, se dedica precisamente a dar a conocer la producción cultural de ambas orillas y a promover los intercambios entre las mismas, pilares fundamentales en la promoción del diálogo intercultural. Una parte importante de este cometido se realiza a través de la Biblioteca Fátima Mernissi de Tres Culturas.

Una visita a nuestra biblioteca supone pues un recorrido a través del acervo cultural de las regiones que bañan las aguas de este mar, tanto su legado histórico y su patrimonio, como su posición en la geopolítica actual y su contribución al corpus literario e intelectual contemporáneo. Geográficamente, su temática se extiende además por los continentes africano y asiático para abarcar la zona conocida como Oriente Próximo y sus áreas de influencia. Y es aquí donde radica su singularidad. El investigador especializado en este ámbito, el inquieto diletante o el inquisitivo neófito pueden encontrar en nuestra biblioteca un recurso único para ampliar sus conocimientos o satisfacer su curiosidad.

Nuestro catálogo de publicaciones está dividido en secciones dedicadas a temáticas específicas como las Relaciones Euromediterráneas; Mundo Árabe; Diálogo Interreligioso; Mundo Hebreo; Cristianismo; Judaísmo; Islam; Derechos Humanos; Mujer y Género; Migraciones; Conflicto israelo-palestino; Cooperación; Arte; Viajes... Ponemos a disposición de nuestros usuarios herramientas como diccionarios y enciclopedias especializadas, así como un extenso repertorio de películas y música de la región. Una visita a nuestra biblioteca puede servir además para conocer las obras que la Fundación Tres Culturas viene editando desde hace más de diez años en el terreno del ensayo, las artes, el cómic, las revistas...y que nos ha valido un lugar destacado en el ámbito de las publicaciones especializadas en este área geográfica. Nuestras secciones de Narrativa, Poesía y Cómic presumen de una selección de las mejores obras antiguas y contemporáneas del Mediterráneo y Oriente Próximo para los interesados en extender su repertorio literario más allá del "canon occidental"...

La Fundación Tres Culturas lanza esta nueva sección con el objetivo de ofrecer algunas sugerencias de publicaciones destacadas dentro del catálogo de la Biblioteca Fátima Mernissi, que esperamos sirvan para enriquecer el recorrido de nuestros usuarios a través de la historia y las culturas del Mediterráneo. En esta entrega, nos centramos en la obra del poeta y escritor palestino Murid Barguti, ganador del prestigioso Premio Naguib Mahfouz de Literatura, de cuya obra se acaba de publicar una completa antología en español.



TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN

# Murid Barguti

## La belleza como forma de resistencia

### **“No estaría mal”**

*No estaría mal morir en nuestra cama  
sobre una almohada limpia  
rodeado de amigos.*

*No estaría mal morir un día  
las manos enlazadas sobre el pecho  
desnudas de todo  
salvo de su palidez,  
sin rasguños  
ni cadenas  
ni banderas  
ni lista de desagavios.*

*No estaría mal tener una muerte limpia  
sin agujeros en la camisa  
sin marcas  
en las costillas.*

*No estaría mal morir sobre la almohada blanca  
no con el asfalto bajo la mejilla,  
las manos en las manos de quien amamos,  
arrojados por la congoja del médico y las enferme-  
ras,  
sin otro bien que  
decir adiós con elegancia,  
indiferente a los días,  
dejando este mundo tal como es  
con la esperanza de que otros vengan a cambiarlo.*





TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN

Palestina es un término que más que pronunciarse se conjura. La palabra inevitablemente evoca espectros históricos, políticos, dramáticos... emotivos en cualquier caso. Los creadores palestinos encuentran dificultad para disociar estas connotaciones del simple y puro acto de crear. “Bajo una ocupación, la gente espera que seas un luchador fuerte”, explica el poeta y escritor Murid Barguti (Deir Gassane, Palestina, 1944), “espera que seas su portavoz y que expreses lo que tiene en sus mentes”. En este contexto, “la poesía no tiene ocasión de ser poesía, si simplemente le das a la gente lo que espera. En todas las causas justas la belleza es resistencia, porque un poema feo, incluso si es patriótico o anti-imperialista, un poema feo, un poema malo, es también malo para la causa” (World Literature Weekend, septiembre 2009). En estas últimas palabras reside la esencia de la obra de Barguti, ganador del prestigioso Premio Nabuib Mahfouz de Literatura y del Premio Palestino de Poesía, de cuya obra se acaba de publicar una completa antología en español bajo el título de **Mi reino es de este mundo**.

Aunque Barguti es fundamentalmente un poeta, resulta casi inevitable a la hora de aproximarse a su obra empezar por su primer trabajo en prosa —de un total de dos hasta la actualidad—, ya que éste sirve de trasfondo tanto de su existencia como de su producción literaria. La vida de Murid Barguti ha sido, al menos, convulsa. “He vivido en unos 32 pisos en 3 continentes en 30 años”, explica el autor, quien insiste en que su pérdida como palestino y la pérdida de su familia “ha sido muy inferior a la de muchos otros palestinos”. Tres décadas es el tiempo que el poeta pasó sin poder retornar a su tierra, tras la Guerra de los Seis Días en 1967 y la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, cuando tenía 23 años.



La aplastante victoria israelí le sobrevino cuando se encontraba finalizando el último año de la licenciatura en Lengua y Literatura Inglesa en la Universidad de Al Azhar, en El Cairo, donde había comenzado sus estudios en 1963, según narra él mismo en **He visto Ramala**—Ra’aytu Ramallah— (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2002. Traducción de Iñiqui Gutiérrez de Terán. Signatura: BI BAR hev), que le valió el Premio Naguib Mahfouz de Literatura 1997, año en el que se publicó en árabe en la editorial Dar Al Hilal y que ha sido traducida a numerosas lenguas. Se trata de una autobiografía en la que el autor recoge sus impresiones, recuerdos, emociones, etc., a su regreso a Ramala en 1996, como parte de los numerosos pactos que siguieron a la firma de los Acuerdos de Oslo y que permitía la vuelta a algunos palestinos expulsados de los territorios en 1967. Edward Said —otro exiliado que pudo regresar a Jerusalén tras cuarenta y cinco años de ausencia—, en su presentación del libro, lo califica como “una de las mejores narraciones del destierro de las que disponemos”.

Como tantos otros palestinos a los que la guerra del 67 sorprendió fuera de su país, Barguti intentó obtener un permiso de reagrupación —y, más tarde, de visita— para poder regresar, a través de sus parientes y de la Cruz Roja, propósito que no conseguiría en las siguientes tres décadas. La fatídica fecha dejará una cicatriz indeleble en la memoria colectiva de los afectados, de todo el mundo árabe y del autor: “Desde el cinco de junio de 1967 vivimos en la rutina de la derrota. La derrota que no cesa. El rasgo distintivo de cuanto vino después y sigue viniendo desde entonces hasta ahora. Sí, el 67 está grabado en mi mente desde que lo viví en la flor de la vida”. Cuando la familia consigue reencontrarse un año después en un hotel de Ammán, su destino encarna al de cientos de miles de sus conciudadanos. Mientras Murid se traslada a Kuwait para trabajar como profesor de Universidad; su padre lo hace a Omán; el mayor de los hermanos, Munif, a Qatar y el tercero, Mayid, a Jordania. Sólo su madre y su hermano pequeño Alaa permanecen en Ramala. La familia no volverá a reunirse al completo hasta diez años después en Doha, durante una visita a Munif antes de que éste se mudase a Francia, donde murió en 1993, sin haber logrado nunca retornar a su patria.



A lo largo de las páginas de su autobiografía, Barguti insiste en la precariedad de la condición del desterrado, en el permanente “terror” y “nudo en la garganta” que acompañan al desarraigo. Su propia experiencia dará testimonio de esta inseguridad, cuando el autor es enviado al exilio por segunda vez. Desde Kuwait, se había instalado en El Cairo, tras casarse con la novelista, crítica literaria y profesora de universidad, Radwa Ashur (1946-2014). Cinco meses después del nacimiento de su hijo, Tamim al-Barghouti (El Cairo, 1997), Murid fue declarado “*persona non grata*” y deportado, en el contexto de las protestas y encierros universitarios que se organizaron en torno a la visita del presidente egipcio Anwar al-Sadat a Israel. El gobierno egipcio había anunciado que consideraría a cualquier no egipcio que participase en estas actividades como un “elemento infiltrado”. Según el propio autor, su deportación fue “producto de una delación, tal y como se comprobaría muchos años después, urdida por un compañero nuestro ¡de la Unión de Escritores Palestinos!” De El Cairo, Barguti se trasladó a Bagdad, después a Beirut y, por último, se instaló en Budapest. Cuando finalmente consiguió regresar al Cairo para vivir con su familia habían pasado 17 años...

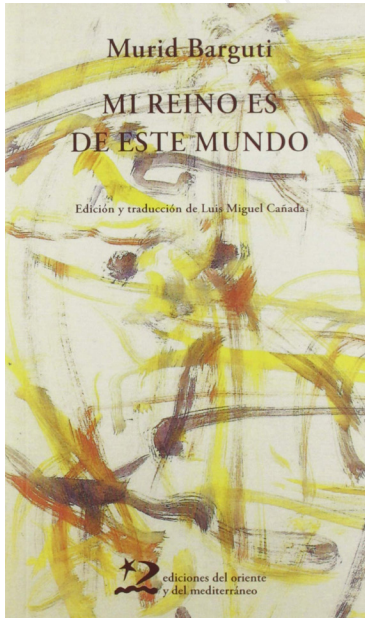
**He visto Ramala** va mucho más allá de la narración de datos biográficos y se presenta como una reflexión honesta, penetrante, taciturna y profundamente conmovedora sobre la pérdida, el desarraigo, la derrota y el exilio, pero también sobre la poesía, la creación y la belleza. El desterrado vive una constante sensación de incertidumbre, no puede planificar su futuro, próximo o lejano. Su relación con el lugar es más bien una relación con el tiempo. “Como quiera que las vicisitudes de la diáspora me arrojaron a tantos lugares que luego, por razones de fuerza mayor, he tenido que ir mudando, los lugares han perdido su significado y su condición de tangibles.” “(...) Vivo en franjas de tiempo”. Los poetas, los creadores, los literatos... viven esta situación como un doble desarraigo: “Si se trata de un poeta lo verás desplazado del ‘aquí’. De ‘cualquier aquí’ en el mundo. (...) Escribir es extrañarse. Desarraigarse del pacto social habitual. De lo normal, del modelo, del molde. (...) Extrañarse de la naturaleza dogmática del partido político, de la idea de adhesión. El poeta brega por librarse de la lengua imperante y busca otra que se pronuncie a sí misma por primera vez. (...) Cuando consigue emanciparse y convertirse en un ser libre entra en la categoría de desextrañado. Quiero decir, al mismo tiempo. Como si al poeta no le quedase más remedio que extrañarse para alcanzar la libertad. Ninguna cura hay para quienes han recibido el tacto de la poesía, el arte o la literatura en general y sufren en su alma todos estos exilios”.

Barguti reflexiona sobre el sentido de la poesía, de la creación, sobre el papel del creador en estas condiciones e insiste en la necesidad de que en toda obra prevalezca el valor estético por encima de cualquier otro. La realidad de la situación de los palestinos ha llevado a una politización de todas las esferas de la vida: “La política había alcanzado los confines del alma de los hombres y mujeres desde que el proyecto sionista llamara con sus uñas afiladas a los cristales de las ventanas y después a nuestras puertas; luego de que irrumpieran en todas las habitaciones de la casa y nos echasen al desierto”. Sin embargo, para Barguti, estas circunstancias no bastan para justificar el predominio de lo político en la poesía palestina, ni en la del interior, ni en la del exterior. “Nuestra trágica realidad no tiene por qué generar una literatura exclusivamente trágica”, sino más bien lo contrario. El poeta siente más que nunca como una obligación, un derecho, una forma de resistir, de encontrar su lugar, el acto de crear conforme a principios puramente estéticos: “Mi criterio de comportamiento no se mide por el rasero de lo correcto y lo incorrecto o lo lícito y lo ilícito, sino por la medida de lo bello y lo feo”. Pese a la naturaleza inextricablemente política de los temas que trata, en su primera obra en prosa Barguti emplea un lenguaje sutil y poético y consigue producir un trabajo de legítimo valor literario.

El segundo volumen de sus memorias, traducido al inglés como ***I Was Born There, I Was Born Here*** —*Ulidtu hunak ulidtu huna*— (Bloomsbury, 2011) y que aún no ha aparecido en español, surgió como resultado de su segunda visita a Palestina, esta vez acompañado de su hijo Tamim —también poeta—, al que Barguti quiere presentarle su tierra, tanto como quiere presentarle a su tierra su hijo. Según explica él mismo, comenzó a escribir las primeras líneas y ya no pudo parar. “Siento siempre que un buen libro es un trabajo imparable. Así que me tropecé con otro libro”.



TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN



La relación de Murid Barguti con la poesía comenzó cuando aún era estudiante en la universidad. Como cuenta el propio autor en sus memorias, la fecha de la publicación de su primer poema en la revista literaria *Al-Masrah* coincidió con el inicio de la Guerra de los Seis Días. En 1972 vio la luz su primer diván y desde entonces y hasta 2018 ha publicado catorce colecciones de poemas. Para acercarnos a su obra poética disponemos de la espléndida antología bilingüe en árabe y español ***Mi reino es de este mundo*** (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2019. Signatura: PO BAR rei), traducida y editada por Luis Miguel Cañada, que acaba de ser reconocido con el premio de la Sociedad Española de Estudios Árabes precisamente por este trabajo. El volumen recoge más de medio centenar de poemas escritos entre 1980 y 2018 y seleccionados por el editor en colaboración con el propio autor, “con el propósito de ofrecer una panorámica casi completa de su producción” —el título de la obra fue igualmente pactado entre editor y poeta tras un intercambio de correos, como se explica en su presentación—. La antología incluye el famoso poema, ***Medianoche — Muntasaf al-layl—***, originariamente publicado por la Fundación Antonio Pérez en 2006 (Signatura: PO BAR med), traducido también por Luis Miguel Cañada quien revisa y ofrece una nueva traducción de algunos pasajes.

Tratar de perfeccionar lo que hace o hacerlo con la máxima excelencia estética constituye la razón de ser, el criterio que guía a Murid Barguti a la hora de escribir poesía, porque la “belleza viaja, los poemas viajan”, según explica el autor, poniendo como ejemplo a Abu al-Qasim al-Shabbi, poeta tunecino de comienzos del siglo XX, cuyos versos sonaban durante las protestas de la Plaza Tahrir de El Cairo en los primeros meses de 2011. El papel de la poesía es muy importante”, señala Barguti, “si un poema no es importante este domingo, quizás sea lo más importante otro lunes por venir” (Indian Writers Forum, 2 de abril de 2016). Esta intencionalidad estética permea la poesía de Barguti, cuidada en la forma y salpicada de expresiones e imágenes delicadas y sutiles. Al mismo tiempo, la “realidad palestina” impregna toda su obra, porque “lo compartido es enorme. Compartimos el sentido de pérdida, el sentido de exilio, el extravío, el estar oprimidos, sin voz (...)”.

El léxico y el imaginario de esa “realidad palestina” impregnan pues su producción poética a lo largo de las casi cuatro décadas que componen esta antología: sala de interrogatorios, banderas, soldado, exilio, patria, bombardeo, preso, extranjero, pérdida, ocupación, añoranza, guerra, miedo, permiso de residencia, puesto de control, refugiado, exiliado...; pero también, “la cama del hijo vacía para siempre”; “el pánico que sentimos cuando suena el teléfono”; “el espanto de la abuela frente a las noticias”... La temática del conflicto —y la corrupción política o el control que ejerce el poder— aparece claramente en un buen número de poemas y en todas las décadas que recorren este diván, como “Escoltas” (1979); “No tengo ningún problema” (1995); “Una noche como ninguna” (2000) o “Excepción (1978):



TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN

## **Excepción**

*Todos llegan...*

*el tren y el río*

*el barco y el sonido*

*la luz y las cartas*

*el telegrama de pésame*

*la invitación a cenar*

*la valija diplomática*

*la nave espacial.*

*Todos llegan*

*excepto mis pasos a la patria...*

En medio de esta áspera realidad queda sitio también para algunos poemas que tratan aspectos habituales de la vida: al amor, la pasión, el paso de los años. Entre ellos, se pueden citar “Tu y yo” (1983), dedicado a su esposa Radwa; “La ola” (1987); “Reino de arena” (131); o “La vejez” (107).

En la colección “La lógica de los seres”, de la que se recogen dos series —la primera de 1996 y la última de 2018—, Barguti da voz a los objetos y las cosas —y, también, aunque rara vez, a las personas— que, en medio de tanta sinrazón, expresan la cordura y la sensatez. Cualquier elemento es válido para representar el sentido común: el lápiz, el espejo, el chicle, el ama de casa, la nube, la experiencia, el enredado por la muerte en el exilio, la cebolla o la naranja:

## **Dice la naranja**

*No soy símbolo de nadie*

*no soy símbolo de ningún país*

*sí que soy este sabor*

*y este cuerpo.*

*Tú que con mentiras cantas a la patria*

*cómeme o déjame en la rama.*

*No me sacralices, por favor.*

*No soy más que una naranja.*



TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN

Sin duda, en esta retrospectiva de la obra de Murid Barguti abundan lo que podrían llamarse “poemas cotidianos”, si bien se trata de una normalidad esencialmente diferente . En ellos proliferan las imágenes de la vida corriente, pero ésta, la mayor parte de las veces, se encuentra traspasada por la materialidad de un orden superior, aplastante, demoledor, omnipresente: el de la ocupación y sus secuelas, hasta que lo anómalo se convierte en habitual. En este contexto, la vida pugna por seguir su curso y las imágenes de “normalidades” coexistentes se superponen entre sí, enfatizando el contraste entre ambas. Buen ejemplo de ello es el poema “Escena cotidiana” de 1988:

### **Escena cotidiana** (1988)

*Un suave día de invierno.*

*Entre ecos a lo lejos*

*y el sonido de la llovizna,*

*una habitación, su ventana rota es transparente,*

*nada separa las nubes allí arriba*

*de los bordes de la estera.*

*La mano del niño, con sus cinco hoyuelos,*

*se posa ligera*

*sobre el pecho revestido de pelusa*

*pidiendo su ración, hambriento y con sueño.*

*En los ojos de la madre hay un orgullo que lo celebra*

*y restos de cansancio.*

*Al otro lado de la ventana*

*continúa la escena cotidiana:*

*unos jóvenes cargan sus hondas,*

*voces, gritos, banderas.*

*Unos soldados abren fuego*

*con entusiasmo temerario*

*y otro chico cae muerto*

*sobre el asfalto de la acera.*





TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN

En esta misma línea puede entenderse su producción más reciente, recopilada en esta antología bajo el título de “Despiértate a soñar”, compuesta en 2018, en la que cabe destacar la presencia frecuente de los niños. La ocupación ha trastornado el pasado, confundido el presente y enturbiado el futuro. En definitiva, ha hecho imposible el transcurso normal de la vida, como lo expresa en “Pequeña eternidad”:

(...)

*Me recuesto un instante con los ojos abiertos*

*como el balcón de mi madre.*

*Pero aquel balcón jamás se asomó*

*a la diversión de los nietos en el huerto*

*y sí a la del actual “Señor de los ejércitos”,*

*a la inversión del orden y el carácter de las cosas*

*a la corrupción de la víctima desde la cabeza*

*y al colapso de los deseos y los techos.*

(...)

En el largo poema “Persónese la historia”, exhorta a los anales para que no olviden todas esas vidas corrientes vapuleadas por la guerra, la ocupación y el exilio; para que no descuiden el sufrimiento, el miedo, el dolor, la angustia; para que también recojan las emociones, los sentimientos y los testimonio de los oprimidos, que no son simplemente el “boletín de noticias”, sino “Nosotros”, que “Ya éramos nosotros cuando ellos llegaron, y lo seguiremos siendo cuando se hayan ido”:

*Persónese la Historia de inmediato*

*y anule nuestra cita con la guerra por llegar (...)*

*Verás a una madre cepillando el pelo de su hija*

*antes de mandarla al timbre de la mañana de colegio,*

*que repiquetea hermoso en el jardín de su edad, que repiquetea.*

*Nada de sucesos ni de generales ni de efectos de la masacre.*

*Solo una madre con su hija.*

*Registra su cepillo y la trenza de la pequeña*

*en alguno de tus cuadernos, de esos que dedicas*

*al calzado de los soberanos, a costa del rostro de la gente. (...)*



TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN

*Y anota que una niña de mi tierra, aterrorizada hasta la médula,  
olvidará qué es el miedo.*

*No te sorprendas.*

*Anota también el pánico que sentimos cuando suena el teléfono,  
pero no especules sobre las causas, tú que tan bien las administras,  
y escribe, sin más, que su sonido de noche nos aterra.*

*¿Habías pensado que no quedaría registro de ello en tu libro?*

*¿O quizás te parece materia más propia de poemas y poetas?*

*Pues no, señora mía. Anótalo.*

*(...)*

Mención aparte merece el “poema-libro” **Medianoche**, considerado la cima de su producción, cuyo original excede las cien páginas y que Barguti compuso entre los años 2002 y 2004. Pese a la riqueza y complejidad de los temas tratados, en toda la composición subyace un sentimiento de impotencia: “Es cuanto puedes hacer: tirarlo a la papelera”. Esta estrofa da comienzo a un poema que se asemeja por momentos a un torrente de pensamientos, que fluye ininterrumpidamente y que transcurre temporalmente entre el acto de descolgar el calendario del año pasado y reemplazarlo por el del año que se estrena.

En el transcurso de este bello y emotivo poema hay momentos para las reflexiones, los recuerdos, las exhortaciones, las preguntas, los lamentos... El poeta rememora algunas imágenes de su infancia, a veces felices, las más, marcadas por la tragedia de su tierra, tan repentina como cruel: “Froté una hoja de naranjo entre las manos, / la froté para olerla como me habían enseñado, / y en el llevarla de las manos a la nariz / me convertí en refugiado, perdí mi país”. Aunque hay imágenes tiernas, sensibles y, en muchas ocasiones, estremecedoras, quizás las más conmovedoras estén relacionadas con los recuerdos de su familia, especialmente de sus abuelos:

*Mi abuelo, con la ilusión de que no pasa nada,*

*carga su pipa de campesino*

*por última vez,*

*antes de la llegada de los cascos*

*y las excavadoras.*

*En los dientes de la excavadora va colgado el manto de mi abuelo.*

*(...)*

*Cuando se hubo despejado la polvareda*



TRES CULTURAS  
الثقافات الثلاثة שלוש התרבויות  
FUNDACIÓN

*de la casa que allí había,  
clavando la mirada en el nuevo vacío,  
yo vi a mi abuelo vestido con su manto.*

*(...)*

*Me abrazó y quedó callado, sin pestañear.*

*Su mirada parecía ordenar que los escombros*

*devolvieran la vida a la casa,*

*que los visillos volvieran a las ventanas,*

*mi abuela a su butaca,*

*y a ella sus pastillas de colores,*

*que las sábanas volvieran a las camas,*

*las bombillas a los techos*

*y las fotos a las paredes.*

*Era como si su mirada devolviese las manillas a las puertas*

*y los balcones a las estrellas,*

*como si nos acompañara de nuevo a terminar la cena,*

*como si la existencia no hubiera sido arramblada,*

*como si el cielo tuviera ojos y oídos...*

El tiempo, la vida, del poeta y de los que, como a él, les ha tocado este destino, vienen marcados por la injusticia de la ocupación, la violencia y la dominación, ante cuyo destino expresa ira, desesperación, clamor: "Ahora ya es posible/ eliminar todas las pruebas./ Ahora ya es posible demostrar que lo ocurrido nunca ocurrió./ Ahora ya es posible demostrar que las víctimas mueren por afición./ Ahora los bebés pueden empezar su vida como adultos". Pero ante todo Barguti se ve impotente, incapacitado para cambiar nada, más allá de las hojas de su almanaque... Porque "¿qué puedes hacer tú? (...) ¿Combatirás contra los músculos del mundo con un batallón de metáforas?".

Sin duda Murid Barguti ha conseguido encontrar su propia voz, esa voz que en tantas ocasiones ha reclamado como forma de "apropiarse de la narración", ya que "cuando eres dueño del relato, eres dueño de tu propia historia". Y ha logrado al mismo tiempo que podamos disfrutar de su obra como de cualquier otro trabajo artístico, con placer, pese a la tragedia subyacente en la misma. Ha alcanzado en definitiva esa belleza que para él constituye una forma de resistir porque, en última instancia, "su fusil nos quitó la tierra de la poesía", pero "nos dejó la poesía de la tierra".